



# **Aulas Móviles. Un programa que acerca la capacitación a los municipios vulnerables**

---

**Dafn   K. Camacho Saavedra**

# **Chiapas**

**icatech**



---

EN ESTA REDACCIÓN SE pretende dar a conocer la experiencia adquirida desde la creación del programa estratégico Aulas Móviles, el cual, a través de sus componentes, acerca la capacitación a aquellas personas que viven en un municipio alejado con necesidades económicas y de educación, hasta los avances que se han tenido para brindar un apoyo a quienes más lo necesitan.

La capacitación se ha posicionado como una joya que simplemente hay que pulir para mejorar el valor y sacar provecho de esta pieza elemental para cualquier persona sin importar el sector al que pertenezca, pero sí, mejorando la calidad de vida de muchos.

Herramienta de trabajo es sinónimo de capacitación, y ésta se ha dirigido en especial a las zonas vulnerables de Chiapas (estado que cuenta con los 28 municipios con menor índice de desarrollo humano) a partir de la administración del gobierno estatal 2006-2012.

Este instrumento es necesario para el desarrollo de todo aquel que se encuentre laborando y que necesite mejorar sus habilidades en el trabajo; sin embargo, se ha dirigido a los grupos en estado de vulnerabilidad y que no han contado con recursos económicos para recibir una educación superior y sobresalir; se han quedado arraigados en sus municipios sin tener oportunidades que puedan dirigirlos a un mejor futuro.

A raíz de un análisis de las necesidades que se presentan en Chiapas, se creó un programa que beneficiará a 28 de los 118 municipios que conforman el

estado, los que tienen el menor índice de desarrollo humano, con carencias que les impiden ver un futuro prometedor.

Es necesario conocer que en Chiapas somos más de cuatro millones de chiapanecos, cifra que nos ubica como la séptima entidad más habitada del país; un millón 136 mil chiapanecos son indígenas agrupados principalmente en nueve etnias, cada una con identidad propia, patrones religiosos, culturales y formas de gobierno particulares; en la entidad existen 12 pueblos indios: tseltal, tsotsil, ch'ol, zoque, tojol-ab'al, kanjobal, mam, chuj, mochó, kakchiquel, lacandón y jacalteco.

Con estas características, y considerando que Chiapas ocupa el último lugar nacional en el índice de desarrollo humano y el segundo lugar en marginación, más de tres cuartas partes de las localidades sufren graves problemas de aislamiento y de servicios básicos; por este motivo, uno de los retos sociales es revertir el proceso de empobrecimiento y la migración poblacional con estrate-

gias que mejoren el desarrollo humano y económico y la calidad de vida.

En una reunión que mantuvo el director general del Instituto de Capacitación y Vinculación Tecnológica del Estado de Chiapas (Icatech) con el gobernador en turno, se dio a conocer sobre las Unidades de Capacitación y las Acciones Móviles que se crearán para tener presencia en más regiones del estado. El mandatario, atraído por las acciones, expresó que él pensaba que éstas realmente eran móviles y no sólo un local

o casa con adaptaciones para dar capacitación, por lo que manifestó que la idea de crearlas trasladables sería más beneficioso para muchos municipios.

Ante esta idea, el cuerpo directivo del Icatech se reunió para hacer un verdadero análisis de la situación, punto importante: abarcar absolutamente todos los municipios, comunidades y localidades del estado para brindar capacitación.

Los directores analizaron a profundidad cuáles serían los cursos que mayores beneficios podrían otorgar sobre todo por involucrar municipios en donde no se tienen muchas facilidades para realizar ciertas actividades y para generar un negocio que sobreviva de gente externa al municipio.



El curso de belleza es una buena opción, ya que la gente podría autoemplearse a través de servicios ofrecidos de corte de cabello, peinados y maquillaje a vecinos y otros conocidos, ganando un sueldo y además utilizando su aprendizaje para sí mismos y su familia como parte de un ahorro de gastos personales.

De igual modo, preparación de alimentos es un curso para el que sólo se necesita tener ingredientes no muy caros y lo que ya se tiene en casa, que es una estufa u horno y sartenes y ollas; no se necesita comprar más que lo que se utilizará y además puede generar un empleo temporal, con la comodidad de hacerlo en casa, ya que la gente aprende a cocinar y a hacer postres y un sinfín de alimentos que, promovidos, incrementarían el ingreso familiar.

El curso de corte y confección impulsa el autoempleo, pues en esas localidades en donde todo es muy caro y los que llegan a tener empleo no tienen buenos sueldos, los aprendices podrían hacer un ahorro al confeccionar su propia ropa y ofrecer servicios a la comunidad, como por ejemplo uniformes escolares.

Finalmente, computación como parte de una herramienta de la actualidad, pues quienes busquen aventurarse a la capital del estado u otras entidades a estudiar o buscar un empleo, ya puedan contar con el aprendizaje para facilitar su búsqueda y desarrollo dentro del ámbito estudiantil o laboral.

Las Aulas Móviles ya estaban casi listas; se tenía todo planeado en el momento justo, en tiempo y forma para poder, ahora sí, atender a todo chiapaneco. El plan constaba de lo siguiente: se firmaría un convenio con el Ayuntamiento, que debía aportar agua, luz y seguridad; por su parte, el Icatech brindaría los cursos, enviaría al instructor con el personal que movería las aulas, y una vez instaladas en el lugar adecuado, regresarían hasta que finalizara la capacitación.

Estas aulas, además de contar con el equipo referente a cada capacitación, cuentan con clima, baño, lavabo y tinaco; tienen todo lo que se puede necesitar para un instructor y para cualquier persona que acuda a tomar su curso, para hacerlos sentir confortables y para que su atracción y su interés por aprender sean cada vez más fuertes.

Todos pensábamos en cómo se llevarían las aulas a las comunidades; a veces, la gente camina kilómetros para salir de sus municipios y las carreteras no siempre son buenas, son angostas, tienen deslaves o simplemente no hay; fue entonces cuando vimos dos camionetas, las cuales se repartirían los viajes con un grupo de trabajadores del Icatech que sabían cómo manipular las camionetas con los remolques durante el viaje, responder ante cualquier eventualidad e instalar perfectamente el remolque una vez estando en el municipio.

La primera vez que se trasladó un Aula Móvil fue al municipio de Sabanilla, que fue seleccionado debido a que era un lugar que había recibido poca atención, quizá por la lejanía de su ubicación, además de algo muy importante: una nota a nivel nacional en donde manifestaron que no se brindaba apoyo en materia de educación, por lo que el director de Vinculación con el Sector Productivo se contactó con el presidente municipal de la administración actual para realizar una presentación de los servicios del instituto y ofrecer la firma del convenio y la llegada de las aulas.

Ir a Sabanilla fue una travesía, pero que valió la pena. Los encargados de la vinculación con el Ayuntamiento lograron agendar una firma de convenio y de una vez la estancia de las cuatro Aulas Móviles, para que al finalizar el gobernador, en ese entonces, acudiera a inaugurar y dar el banderazo de salida a las aulas.

Las cuatro Aulas Móviles estuvieron en Sabanilla alrededor de dos meses; en diciembre del 2009, el gobernador inauguró de manera oficial las aulas; en este evento tan importante para Sabanilla estuvieron presentes los alumnos que formaron parte de los primeros cursos otorgados, público en general y personal del Icatech.

Derivado de las experiencias adquiridas durante año y medio de trabajo de las Aulas Móviles, se presentó la oportunidad de esclarecer lo que había pasado y cómo se había beneficiado a la gente con las aulas, y fue entonces cuando se tuvo un acercamiento verdadero con las personas involucradas en las capacitaciones, una forma real para ver de manera directa sus reacciones, comportamientos, beneficios y todo lo que su entorno había cambiado a partir de la conclusión de su capacitación.

Es por eso que a pesar de la cultura y las tradiciones tan arraigadas en la población de Sabanilla, se ha tenido la ventaja de poder impulsar el desarrollo a través de las capacitaciones. Un año y medio después se realizó el mismo recorrido durante seis horas entre valles, montañas y curvas del norte del estado. Al llegar a Sabanilla, buscamos a María Magdalena Solórzano en su casa, con la finalidad de encontrarla en su territorio y hacerla sentir cómoda para que de manera sencilla pudiera comentarnos sobre su experiencia.

María Magdalena es casada y tiene dos hijos, de 16 y 10 años; es ama de casa y su esposo es chofer; con una actitud positiva y orgullosa de tener a su familia contó que era muy difícil poder conseguir un empleo en su municipio debido a que no hay desarrollo económico, y aunque lo hubiera, ella no contaba con estudios y no había aprendido ningún oficio que pudiera beneficiarla.

Sus hijos están cada vez más grandes y necesitan más cosas: ropa, uniformes y recursos para poder mantener sus estudios, pero ella sabe que necesitan tener mayores ingresos porque la vida cada vez es más cara mantenerla, sobre todo cuando es sólo uno el ingreso para mantener a una familia de cuatro integrantes.

María Magdalena nos expresó que al ver las Aulas Móviles, jamás pensó que pudieran estar tan bien integradas y con todo lo que necesitaba para aprender en el curso de belleza. Ella, muy entusiasmada, acudió a las aulas todos los días para ir aprendiendo poco a poco; su esposo, orgulloso de que ella estuviera tan interesada, la apoyó, extraño para una cultura o formas de pensar tan distintas, pero logró entender que era por un bien para ella y su familia.

Hoy, además de cortarles el cabello a sus hijos y esposo, los demás integrantes de su familia, vecinos y amigos acuden a ella para que les brinde ese servicio, pero con la gran ventaja de recibir un pago. Ella manifestó que necesita un local y muebles y todo lo que amerita para tener una verdadera estética; sin embargo, ya cuenta con un kit que el Icatech le otorgó al finalizar su capacitación para que trabaje en su casa; éste consta de tijeras, peines, rasuradora, navajas y casaca, entre otras cosas.

Fue tan reconfortante escuchar su relato de cómo aprendió lo que hoy ya sabe, porque vemos los resultados. Al despedirnos para continuar con otras entrevistas, María Magdalena nos pidió que volvieran las aulas, ya que quiere aprender más técnicas y otras áreas del estilismo para brindar un mejor servicio a los pobladores; contentos, nos íbamos a la vez de decirle que tuviera un poco de paciencia, ya que hay otros 28 municipios que piden que se les lleven las aulas y es imposible abarcálos todos.

Hay que destacar que se han presentado muchos problemas con las alumnas, ya que sus esposos no les permiten aprender porque, dicen, su deber es simplemente cuidar de la casa y sus hijos, y no salir a buscar un empleo y exponerse, ya que es una labor del hombre mantener a su familia; sin embargo, se ha visto notablemente cómo han ido cambiando y adaptándose a los tiempos y a las necesidades, no sólo de cada familia sino también de la población.

Durante el proceso de creación-acción del programa Aulas Móviles y los trabajos que día a día se realizan en los municipios marginados, el director general de la actual administración ha resaltado la importancia de brindar capacitación a las personas que más la necesitan. Esto derivado de la falta de credibilidad en algunas instituciones privadas y de gobierno que no consideran la capacitación parte fundamental para los empleados; no obstante, ha habido

resultados y gracias a los cursos que se brindan se ha mejorado el desarrollo humano y laboral.

El titular de la dependencia, durante casi una semana antes de la inauguración y arranque de trabajo de las Aulas Móviles, estuvo en el municipio de Sabanilla y se percató de la situación en la que se vive cuando hacen falta o fallan servicios como el teléfono y la luz.

Un día, platicando acerca de lo que se había vivido durante esa semana, dijo que jamás pensó estar tanto tiempo incomunicado y que las luces se apagaran a las seis de la tarde; pero no era todo, haberse quedado sin señal de celular y no saber lo que pasaba en “el mundo exterior”, fue lo que favorablemente le dejó ver y analizar lo que veía, lo real.

Y fue entonces cuando dijo que lo difícil ya había pasado, ya se habían adquirido las aulas, ya se tenía firmado el convenio y ya se habían inaugurado e iniciado los cursos; percatado de lo anterior, sostuvo que no hay mejor inversión que pudiera hacerse que en la gente.

“Muchas personas no tuvieron la oportunidad ni los recursos para estudiar cuando eran jóvenes y por eso no tienen un trabajo digno. Hoy, con las Aulas Móviles, se ofrece una calidad de vida, una mejoría en su desarrollo personal y profesional y una capacitación constante”.

Enseguida, nos trasladamos a la casa de Verónica Pérez Rodríguez, una señora joven, casada y con dos hijos de 9 y 10 años; su esposo es un taxista que trabaja horas que parecen interminables para llevar el gasto diario a la casa. La similitud entre estas dos señoras se encontraba en la edad, las dos jóvenes con hijos y, lamentablemente, en una situación en la que deben buscar oportunidades para contribuir con el gasto familiar.

Vero –como le dicen– tiene una cocina económica; sin embargo, no siempre le va bien en las ventas. Mientras nos servía un vaso con agua, contó que en cuanto se enteró de la convocatoria para ingresar en el curso de belleza, no dudó ni un minuto para inscribirse pensando en que no se quedaría sólo con el trabajo de su esposo más la cocina; ellos necesitan más y más, quiere dar más a sus hijos y mejorar todo lo posible su entorno familiar y económico.



"Soy luchona, y cuando vi que podía aprender a peinar y maquillar y cortar cabello, no podía creer que lo que siempre me ha gustado hacer, pudiera aprenderlo con un curso llevado casi casi hasta mi casa", y sí, el curso de belleza de nuevo forma parte de este relato; Vero aprendió y hoy ya tiene un ingreso extra, pero se empeña en seguirse formando, ya que al concluirlo se metió a un curso de extensión que la llevó a la aplicación de uñas acrílicas, permanente, manicura y pedicura.

Vero aclaró, quitada de la pena, que su servicio está dirigido únicamente a mujeres, porque los cortes de caballero le costaron mucho trabajo; mientras sonreía, nos mostraba el lugarcito de su casa que adaptó para atender a sus clientas.

El proyecto de cada persona capacitada es lograr emprender un negocio, poder ser dueñas o dueños de su tiempo y decidir cuánto ganar, aunque para esto se necesita tiempo y mucho esfuerzo, el cual han demostrado al querer seguir recibiendo aprendizajes que mejoren sus actividades, y quizá un curso futuro sería administración de microempresas, para contribuir con su desarrollo.

Era tan cansado pero tan aventurero, importante y emocionante saber lo que nos esperaba después de tanto tiempo de haber iniciado la labor de las Aulas Móviles, el inicio de una gran carrera, que no sabíamos qué más podrían decir acerca de este programa y si de verdad les habría gustado o habrían aprendido, o más bien si era lo que ellos esperaban y si de plano lo habrían aprovechado para autoemplearse; eran nervios, pero controlables.

El clima nos ayudaba un poco, ni frío ni calor, cansados sí, pero volteábamos al cielo y veíamos que no habría un cielo igual en nuestros recuerdos, así que continuamos con nuestra encomienda: saber qué hacían los graduados de las aulas, saber si trabajan, o bien recibíamos una patada por la decepción de que no les habíamos otorgado lo ofrecido.

Actualmente, en la sociedad estamos mentalizados o, más bien, aún no estamos tan acostumbrados a que sea un hombre quien realice trabajos de belleza, una manicura o la aplicación de un tinte. "Capacitación no es cuestión de género", fue lo primero que nos dijo Valdemar López García, quien fue uno de los hombres que tomaron el curso de belleza, y así nos dijo cuando le preguntamos su opinión acerca de la capacitación que recibió: "Sólo es cuestión de ganas de salir adelante".

Valdemar nos dijo que antes del curso no tenía un trabajo ni hacia nada. Vive con sus padres –su padre es campesino– y tiene una hermana, y con lo

que aprendió está muy feliz porque ahora son dos hombres los que contribuyen con el gasto familiar.

Nos explicó que mientras reúne un poco de dinero para poner un negocio establecido, trabaja con una amiga atendiendo a los clientes en la sala de su casa y en el patio. El dinero que van ganando sirve para contribuir un poco a sus hogares y otro poco para que al final logren instalar un negocio que los beneficie a los dos; por supuesto, nos dijo sonriendo, no hubieran logrado trabajar si no se les hubieran otorgado las herramientas.

Las personas que han finalizado un primer curso no dejan de lado la posibilidad de formar parte de un seguimiento a la especialidad que cursaron para poder poner un negocio formal y tener las instalaciones que atraigan a más clientes que soliciten sus diversos servicios.

Al salir de la casa de Valdemar, comentamos acerca de lo lejos que está Sabanilla de muchos municipios, pero en realidad quisimos referirnos a la capital; bromeamos acerca de cómo sería nuestra vida allí, pero nos dimos cuenta de que tienen muchas cosas y ventajas, y que quizás no tengan la oportunidad de vivir en una ciudad grande, pero el programa Aulas Móviles les será útil a muchos y con sus cursos contribuirán en la mejora de su calidad de vida.

Al comprobar la preparación que ahora tienen estas personas, consideramos necesario escuchar cuáles eran las impresiones de los instructores respecto a la forma de vida diaria, laboral y social que adquieren cada vez que se establecen en un municipio nuevo, por lo que nos acercamos a ellos para conocer su experiencia.

Los instructores se trasladan al mismo tiempo que las Aulas Móviles; el Icatech absorbe su pago por la capacitación brindada y el Ayuntamiento colabora con su hospedaje y su alimentación. Se quedan en posadas, en la casa de algún conocido del alcalde o su esposa y en algunas ocasiones en las mismas aulas, esto último por falta de recursos por parte del municipio.

Uno de los instructores dijo que adaptarse a cada municipio es cambiar de costumbres porque éstas se van adquiriendo a pesar de que no es tanto el tiempo: "Todas las personas son distintas y con diferentes tradiciones, digamos que cada pueblo con una personalidad, es adaptable porque todos se conocen y se cuidan y llega el momento en que uno se siente en casa".

Sucede también que todos se acercan porque no es tan común que llegue gente externa a quedarse por una temporada, y menos, que lleguen esos remolques (aulas); pero se acercan mucho, y con confianza preguntan sobre los servicios y cómo pueden inscribirse.

Acerca de la capacitación que se brinda, resaltaron la necesidad de la gente por aprender y su impulso para hacerlo fijando su atención en los cursos para obtener el aprendizaje; sin embargo, consideraron necesario incrementar el tiempo de estadía para poder otorgar mayores conocimientos con cursos de extensión.



Gracias a nuestro recorrido a pie por Sabanilla, mientras buscábamos la casa de Sabina López Martínez, reconocimos a gente que ya habíamos visto meses atrás y había formado parte de los cursos, o que habían estado presentes durante el traslado e inauguración de las aulas. Llegamos a la casa de Sabina, quien amable nos recibió e invitó a pasar a su casa; es una señora divorciada con cuatro hijos.

Sabina, antes de tomar el curso, ya se dedicaba a hacer ropa, pero lo que sabía coser era básico: "Cuando leí la convocatoria sobre los cursos de corte y confección, me inscribí porque estoy interesada en aprender más para que mis modelos sean variados y mis diseños les llamen más la atención". Emocionada, nos contó de su propósito para incrementar su trabajo y sus ingresos, ya que con esto podrá dar mejor calidad de vida a sus hijos.

Sabina nos dijo que antes de iniciar el curso se divorció y no se vio derrotada; al contrario, decidió aprender y trabajar más para sacar adelante a su familia: "Yo trabajo en mi casa y ahora que hay graduaciones pues me ayudo un poco más". Nos dio un recorrido por las pequeñas pero muy importantes instalaciones en donde ella realiza sus trabajos de costura: un taller con dos máquinas viejitas de pedal que no funcionan muy bien.

Uno de los desafíos para toda persona que busca iniciar un negocio o microempresa es tener las herramientas básicas para realizar un buen trabajo, y Sabina parte de lo que gana. Además de mantener su casa, ahorra para que más adelante pueda comprar una máquina over y formar un taller, pensando en un futuro crear empleos. Ella platicó con un grupo de seis amigas que se dedican al mismo oficio y también quieren realizarse en lo laboral y mejorar los ingresos de su hogar, así que los ingresos serían mayores.

Es muy importante que los alumnos cuenten con algunos materiales para su desempeño en las prácticas de los cursos que llevan a cabo; no obstante, no

todos tienen la posibilidad de contar con dinero para poder adquirirlos. El Icatech optó por incluir una cláusula dentro del convenio donde el Ayuntamiento se compromete a dotar de suministros, es decir, hilos, agujas, telas y todo lo necesario para una buena capacitación.

Un educador comunitario gana aproximadamente mil ochocientos pesos mensuales, cantidad insuficiente para mantener a una familia de cinco integrantes. Es el caso de Julia Díaz Jiménez, quien a pesar de muchas circunstancias, reconoce que haber tomado un curso de corte y confección fue un gran beneficio para sumar unos pesos más al ingreso y aminorar el gasto familiar.

El esposo de Julia es un becario, no es de base, y lo poco que ella aporta a su casa no es mucho, ya que depende de los trabajos de costura que le soliciten. Además, nos comentó que es difícil realizar los encargos, y a veces se lleva más tiempo al coser, ya que la máquina que utiliza tiene 10 años con ella y la sacó por un proyecto que se hizo; sin embargo, la máquina poco a poco se iba oxidando porque no sabía utilizarla, hasta el día de hoy, que le está sacando provecho con lo aprendido en las aulas.

Julia manifestó: "He vivido en carne propia lo que es aprender, trabajar y luchar para poder ofrecer un mejor futuro a mis hijas; ahora compro las telas y les hago ropa de todo tipo, hasta para la escuela, porque quiero aprender y siempre tendrá la necesidad de cada vez ir más y más alto".

Antes de regresar a la capital, hicimos una pausa para visitar a la presidenta en turno del DIF Municipal de Sabanilla, quien orgullosa por haber estado en dicho cargo durante el arranque de las Aulas Móviles, resaltó la importancia de llevar este tipo de beneficios a la población asegurando que todos los programas que prometan ayuda y mejora de la calidad de vida de las familias, serán recibidos y aprovechados por la gente.

Nosotros regresamos a Tuxtla Gutiérrez; durante el camino, veníamos conversando sobre lo escuchado y visto con la gente que se capacitó en las aulas. Es muy difícil, a veces, creer que los apoyos lleguen a estas poblaciones tan lejanas. Es beneficioso acercarte y conocer a fondo la problemática de quienes viven tan lejos, y con esta experiencia conocimos a fondo a cada persona capacitada y su opinión sobre su aprendizaje.

Un instructor nos comentó acerca de lo difícil que es llegar a los integrantes de cada curso y poder captar su atención, porque en muchos de los casos hablan otra lengua y suele ser complicado adaptarse a cómo y qué deben decir. Esta problemática no ha sido un factor que los detenga en su interés por en-

señar, pues han mantenido comunicación con ayuda de quienes sí logran entender el español coordinándose para poder ayudar a sus compañeros.

Con esto nos dimos cuenta de que lo difícil no era poder enseñar, sino adaptarse a un entorno social, una cultura y unas tradiciones totalmente distintos, ya que conviven alrededor de un mes con la gente y deben aprender a adecuarse.

No cabe duda de que los apoyos brindados a las familias se refuerzan con un esquema emprendedor, que con el aprendizaje y la perseverancia de salir adelante se reintegra al sector productivo a cualquier persona vulnerable. Nos dimos cuenta de que tenemos personas fuertes y funcionales que poco a poco van reflejando una mejor calidad de vida.

Es por ello que al ver las necesidades que de antaño se muestran en esos 28 municipios con menor índice de desarrollo humano, vimos la necesidad de otorgar *kits* de herramientas necesarias y adaptadas a cada curso, para que aquel chiapaneco que haya finalizado una capacitación, no sólo se quede con el conocimiento sino que también lo lleve a cabo y explote todo lo aprendido.

Actualmente, las Aulas Móviles han impartido capacitación en los municipios de Sabanilla, Oxchuc, Zinacantán, Chanal, Tenejapa, Tila, Tumbalá, Sitalá, San Andrés Duraznal, Panteppec, Amatenango del Valle, que son 11 de los 28 municipios con menor índice de desarrollo humano. Se tiene contemplado adquirir más Aulas Móviles para atender a todos los municipios y no sólo a los municipios de menor índice de desarrollo humano, ya que en Chiapas hay muchas comunidades alejadas de las zonas urbanas y que no cuentan con recursos para trasladarse y recibir una capacitación.

El proyecto de las Aulas Móviles no tiene un tiempo determinado de duración, ya que con los antecedentes que se tienen, se prevé que siempre y cuando el Icatech se coordine y contribuya con los Ayuntamientos de las administraciones en turno, se podrá atender a cada municipio para ampliar el número de capacitados y de personas integradas al sector productivo.